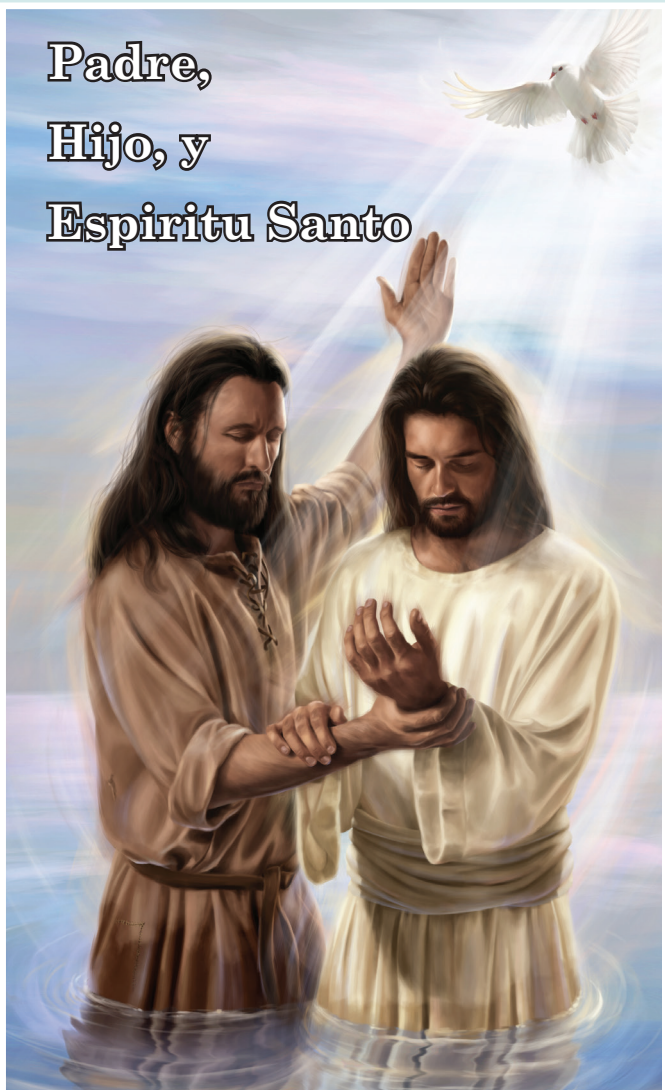


Padre,
Hijo, y
Espiritu Santo



PADRE, HIJO, Y ESPÍRITU SANTO

"Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo." - 1 Timoteo 2:5, 6

TODOS nacen con una tendencia inherente de adorar a un poder más alto - a un Ser Supremo. La humanidad, en su deseo de adorar algo, ha formulado toda clase de concepciones crudas y erróneas acerca de la Deidad. Algunos, inclusive naciones enteras a veces, han tratado de alejar de sus mentes la idea de un Dios, y vivir sin religión, pero tarde o temprano vuelven a la adoración de algún poder más alto. Los demás, en su ansiedad de no pasar por alto cualquier ventaja que podría acumularse a ellos a causa de la lealtad a una deidad, han tenido una multiplicidad de dioses. Los atenos de la antigüedad hasta llegaron inclusive a erigir un ídolo al "DIOS NO CONOCIDO." - Hechos 17:23

La verdadera Deidad de la Biblia ha sido un "DIOS NO CONOCIDO" a la mayor parte de las personas a través de todos los siglos, y es así hasta hoy en día. En este tiempo de la historia del mundo cuando las fuerzas poderosas intentan apartarse del Dios de la Biblia y establecer, en cambio, la adoración de un Dios pagano, ¿qué podría ser más apropiado que reexaminar el testimonio bíblico acerca del Dios del cristianismo de modo que nosotros, al insistir en seguir adorando a este Dios verdadero, podamos ser capaces de hacer tal cosa con comprensión, "en espíritu y en verdad"? - Juan 4:23, 24; Jer. 9:24; Juan 17:3; Neh. 8:8, 12

Sabemos que la mayor o menor confusión existente respecto al Dios de la Biblia se debe aparentemente a las muchas ideas conflictivas que existen respecto a él. Sin embargo, no es necesario que examinemos los méritos de estas teorías contrarias a fin de averiguar lo que enseña realmente la Biblia al respecto. Al

contrario, es mejor ir directamente a la Biblia sí misma; y cuando lo hacemos, sale a la luz el hecho de que hay sólo un Dios, cuyo nombre es Jehová; y que los cristianos de esta edad tienen el derecho de meditar en él y dirigirse a él como su Padre celestial.

La Biblia también nos habla del "Hijo de Dios," el cual es nuestro Señor Jesucristo, el Redentor y el Salvador del mundo. El primer capítulo del Evangelio según San Juan declara que Jesús, en su existencia prehumana se conocía como el "**Logos**," es decir, la "Palabra," o el portavoz de Jehová, el Creador. En su relación con la humanidad, como el Salvador y el Redentor, se refiere a Jesús proféticamente como el "Príncipe de Paz"; "Dios Fuerte"; "Emmanuel"; "Miguel"; "Rey de Reyes"; "Mediador"; etc. Estos títulos distintos no describen a diferentes dioses, sino varias características de este único Hijo de Dios, que el Padre ha mandado que honremos así como honremos a él. - Isa. 9:6; Mat. 1:23; Dan. 12:1; Apoc. 19:16; 1 Tim. 2:5

La Biblia también habla del "Espíritu Santo." Debido a un mal entendimiento, el Espíritu Santo ha sido interpretado para ser una personalidad, un tercer ser fuerte, igual en poder y gloria al Padre y al Hijo, pero de algún modo misterioso, uno en sustancia con ellos. Pero este concepto no es bíblico, como lo veremos. Al contrario, el Espíritu Santo mencionado tan prominentemente en las Escrituras es el poder santo o la influencia de Dios - un poder que funciona para el logro de los propósitos divinos dondequiera que estén y lo que sean. Este hecho se hará más aparente cuando examinamos el testimonio bíblico al respecto.

Jehová, un Dios de Amor

En un concepto erróneo más o menos difundido de Jehová, él es considerado austero y poco compasivo, exigiendo castigo cruel para todos quienes se desvían de hacer su voluntad. Según este punto de vista, Jesús se considera el Dios amoroso de la Biblia, el

que se interpuso entre el Creador severo y el hombre como un Redentor y un Salvador de la raza humana. Este punto de vista es bien ilustrado por un cuento que habla de una niña a quien preguntaron qué sería la primera cosa que haría cuando llegó al cielo, y su respuesta fue que ella se escondería detrás de Jesús para que Dios no la viera.

En nuestra investigación de las Escrituras para encontrar lo que dicen sobre el "Dios de amor y misericordia," es importante, en primer lugar, notar que demuestran claramente que Jehová mismo, así como Jesús, posee la cualidad de amor. De hecho, en Tito 3:4, se habla de él como nuestro "Salvador," y dice que es bondadoso y amoroso. Éste, el concepto bíblico de Jehová, lo revela como el Autor del plan de salvación, y Jesús es el que coopera con él de todo corazón. "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." - Juan 3:16; 1 Juan 4:9, 10; Hebreos 10:5-7

El nombre Jehová significa el Autoexistente, o el Eterno. (Dr. James Strong) En la Biblia se aplica exclusivamente al Creador, la gran Primera Causa de todo. "Desde el siglo y hasta el siglo," es una de las expresiones bíblicas usada por el Espíritu Santo para enfatizar que Jehová no es un ser creado, sino el Creador de todas las cosas. (Sal. 90:2) El nombre Jehová nunca se aplica a Jesús.

El nombre Jehová es, por supuesto, una palabra del Antiguo Testamento. No es usado por los escritores del Nuevo Testamento, aparentemente por la razón de que consideraron el nombre demasiado sagrado para traducir al otro idioma, o quizás, porque no había ninguna palabra griega conveniente para usar en la traducción de él. Pero esto no significa que Jehová es simplemente un Dios tribal de los judíos, como unos tratarían de hacernos creer. Él es el único Dios verdadero, el Creador del universo, y el que en

quien toda la creación animada vive y mueve y tiene su existencia.
- Hechos 17:24-28

En la Versión del Rey Jaime del Antiguo Testamento el nombre Señor se utiliza frecuentemente para traducir la palabra Jehová. Cuando se hace esto, la palabra Señor aparece en mayúsculas grandes y pequeñas, para que el estudiante no tenga ninguna dificultad de identificarla. Al notar esto, se descubrirá que el nombre Jehová se utiliza mucho en el Antiguo Testamento, pero se aplica exclusivamente al Creador - nunca a otros dioses, sean buenos o malos.

Otros Dioses del Antiguo Testamento

Sin embargo, hay otras palabras hebreas en el Antiguo Testamento traducidas como Señor y Dios. Éstas, aunque se aplican a veces a Jehová, también se aplican en otras ocasiones proféticamente a Jesús; a veces a uno o a varios de los ángeles; y en otras ocasiones hasta a los gobernantes paganos, y a los dioses paganos. Hay tres de estas palabras hebreas - **adon**, **Adonai**, y **elohim**. La aplicación más frecuente de **adon** es a los grandes y a los fuertes de la tierra. **Adonai** siempre se aplica a una deidad, pero no siempre a Jehová. Por ejemplo, en Salmos 110:5 leemos, "El Señor está a tu diestra; quebrantará a los reyes en el día de su ira." Aquí el nombre Señor es una traducción de la palabra hebrea **Adonai**, y se refiere a Cristo, mientras el pronombre "tu" se refiere a Jehová.

La palabra hebrea **elohim** en el Antiguo Testamento es una forma plural traducida muy frecuentemente como "Dios" y "Dioses", y se usa a veces con referencia a Jehová, a veces proféticamente a Cristo, de vez en cuando, a manera de deferencia, a magistrados, a veces a ángeles, y a veces a dioses falsos. Mencionamos el uso de estas varias palabras hebreas traducidas como Señor y Dios a fin de enfatizar el hecho de que Jehová es el

único Dios Todopoderoso, que es "desde el siglo y hasta el siglo." Hay otros señores y otros dioses a los cuales se hace referencia en las Escrituras, pero Jehová, aun cuando mencionado como *Adonai*, o *Elohim*, es **EL ADONAI**, y **EL ELOHIM**.

Los Atributos del Carácter de Jehová

Jehová ha sido desacreditado en las mentes de muchos por un concepto erróneo tradicional de su personalidad que ha sido heredado por nosotros de la Edad de las Tinieblas, en el cual él se representaba como un anciano con una barba. La Biblia no intenta darnos una descripción del aspecto corporal del gran Eterno, porque nuestras limitadas mentes no podían concebir su gloria aun si nos fuera descrita.

Sin embargo, la Biblia revela mucho acerca de los atributos excepcionales del carácter divino. Nos informa de su sabiduría infinita, su justicia, su amor, y su poder. Estos atributos del carácter de Jehová están en equilibrio perfecto; y por la manifestación de ellos mediante sus tratos con la raza humana, su gloria es revelada. No obstante, es en gran parte al grado que entendemos el plan divino respecto a la raza humana, que podemos apreciar la belleza del carácter divino.

Aunque la Biblia, por supuesto, dice realmente que Dios es amor, que él es justo, y sabio y poderoso, sin embargo, es sólo cuando vemos la manifestación de estos atributos gloriosos en los designios del Creador para con los hijos del hombre que éstos se hacen verdaderamente significativos para nosotros. Aunque es verdad que podamos contemplar el poder de Jehová en las obras de la creación que nos rodean, no obstante, el plan de Dios concerniente a una resurrección de los muertos, y sobre todo su resurrección de Jesús, es una demostración de su poder que supera hasta aquel de sus obras creativas. - Ef. 1: 19, 20

Sin un conocimiento del plan de Dios en su totalidad, uno pudiera preguntarse por qué él no usa su poder para poner fin de inmediato al sufrimiento humano, especialmente en vista del hecho de que tiene la reputación de ser amoroso así como poderoso. Pero debemos recordar que Dios es justo y sabio, así como poderoso y amoroso. Todo lo que hace debe estar totalmente en armonía con todos los atributos de su carácter. - Sal. 89: 14

Si Dios hubiera sido simplemente amoroso y misericordioso él no habría condenado a nuestros primeros padres a la muerte, aunque se les había dicho que si pecaran entonces morirían. Uno de los fundamentos de la ley de Dios es que "la paga del pecado es muerte." (Rom. 6:23) Su justicia, por lo tanto, exigió que nuestros primeros padres pagaran la penalidad por su pecado. Algunos pueden argumentar que el plan de Dios de levantar a los muertos significa, en efecto, dejar a un lado la justicia de Dios que exige la pena de muerte para la violación de su ley.

Pero aquí es donde la sabiduría de Dios y el amor entran en el arreglo. Si se hubiera considerado sólo la justicia, no se haría ninguna provisión para poner a un lado aquella sentencia de muerte original; no obstante, la sabiduría divina y el amor encontraron un camino por el cual Dios podría ser justo, y a la vez usar su poder para restaurar a los muertos a la vida. Este camino es mediante Cristo, el Redentor. El primer aspecto de la obra redentora de Cristo se refiere como un "rescate" en la Biblia, que significa un precio correspondiente. Fue el amor divino que hizo la provisión del rescate, ya que las Escrituras dicen que "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." - Juan 3:16; Heb. 2:9

Tampoco esto significa que Jehová ha cambiado de opinión acerca de "la paga del pecado." La sabiduría divina también desempeña un papel importante en conexión con la actitud del

Creador hacia sus criaturas humanas. Dios vio que sería muy deseable que el hombre adquiriera un conocimiento completo del pecado y de sus consecuencias terribles.

La manera en la cual el mal fue permitido es una demostración adicional de la sabiduría infinita de Dios. Él pudiera haber creado a suficientes seres humanos para llenar toda la tierra, y así hacer poblar el planeta sin el proceso de la procreación. Esto hubiera significado que cada uno hubiera estado bajo prueba individualmente por la vida. En este caso, si aquellos que transgredieron la ley fueran a redimirse de la muerte, esto habría requerido a un Redentor distinto por cada uno de ellos. De ahí, podemos ver la sabiduría en el arreglo divino por lo cual Adán fue considerado responsable como la cabeza de toda la raza humana. Así que su pecado no sólo trajo la condenación sobre todos, en tanto que del mismo principio nacieron imperfectos, sino también hizo posible la redención de todos por medio de la muerte de un solo Redentor. - Rom. 5: 12

Mientras tanto, a medida que aparece cada generación de la raza humana, ella recibe un conocimiento empírico del pecado y de sus resultados, y luego fallece temporalmente en el sueño de la muerte, para ser restaurada durante el período del reino venidero cuando su experiencia actual se les será el activo más valioso para evaluar las ventajas de obediencia a la ley divina vigente en aquel tiempo.

Por medio de este arreglo infinitamente sabio, a cada hijo de Adán se le dará un conocimiento experimental tanto del bien como del mal, y así se le equipará para elegir inteligentemente entre los dos. Aquellos que eligen el bien, y aceptan de la gracia de Dios por Cristo, el Redentor, vivirán entonces para siempre.

La Sabiduría Diversificada de Dios

En Efesios 3:10, Pablo habla de la "multiforme" sabiduría de Dios. La traducción de este texto del *Emphatic Diaglott* usa la palabra "diversificada". El apóstol también demuestra que esta sabiduría "diversificada" de Dios está manifestándose hasta a los seres angelicales del universo, y se les está revelando especialmente por medio del trato de Dios con la iglesia de esta edad. Esto significa que las criaturas de Dios en los otros planos de existencia están beneficiándose al observar la manifestación del plan divino para la recuperación de la raza humana de los resultados del pecado.

En la selección y la preparación de la iglesia para cooperar con Jesús en la futura obra del reino de rehabilitar a la raza perdida, hay una manifestación todavía adicional de la sabiduría divina. Qué sabio es que los representantes de la raza caída deben ser elegidos, probados, y luego equipados para tratar y bendecir a sus compañeros en los arreglos mediadores de la nueva edad.

Y la prueba de calificación colocada sobre éstos es tan sabia; a saber, que ellos amen sumamente la voluntad de Dios sumamente y a sus prójimos tan desinteresadamente que de buena gana entreguen sus vidas en el servicio ahora - sin importar cuán imperfecto sea aquel servicio - a fin de que puedan ser exaltados a un futuro servicio glorioso que realmente dará la vida a toda la humanidad. Esto es a lo que se refiere Pablo como un bautismo por los muertos. - 1 Cor. 15:29

Sí, aquellos que seguirán en los pasos de Jesús ahora, reinarán con él en su reino milenar. El objetivo de aquel reino es la restauración de toda la raza humana al paraíso terrenal perdido. Durante aquellos mil años Cristo y la iglesia servirán como una junta mediadora para instruir y bendecir al mundo; y finalmente,

para restaurar a la gente a la comunión con el Creador. - Apoc. 20:4; Hechos 3:20, 21; Hechos 15:16, 17

Así que vemos que el plan de Dios demuestra su amor, su justicia, su poder, y su sabiduría. Cuánto más aprendemos sobre aquel plan, tanto mejor podemos ver el carácter glorioso de Dios revelado en éste. A la luz del plan de Dios hasta las experiencias severas actuales por las cuales pasa la raza humana, son comprensibles, porque podemos verlas desde el punto de vista de la maravillosa futura provisión que Dios ha hecho para la bendición de todos los pueblos.

JESÚS

Jehová de las Escrituras del Antiguo Testamento es el Padre celestial del Nuevo Testamento. De este modo, Jesús enseñó a sus discípulos a orar, "Padre nuestro que estás en los cielos." Jesús es el Hijo de Dios, y ésta es la relación que siempre disfrutaba con Jehová, el Creador. Las Escrituras ponen en claro que Jesús había estado activo con su Padre desde el alba más temprana de la creación. De hecho, nos dicen que él era "el principio de la creación de Dios" (Apoc. 3:14), y también, "el primogénito de toda creación." - Col. 1:15

Estos pasajes indican que Jesús era la creación directa del Padre y, por lo tanto, tiene razón al referirse a él como su "Hijo unigénito." El apóstol también nos dice que Jesús era el agente activo de Jehová con toda la obra creativa. Él dice: "Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él." - Col. 1:16; Heb. 1:2; Juan 1:3; Ef. 3:9

Otro pasaje interesante que tiene que ver con este mismo punto es el primer capítulo del Evangelio según Juan. Aquí, Jesús

en su existencia prehumana se menciona como la "Palabra" o el "Verbo" de Dios. El versículo 14 dice que "aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros." El término "Palabra" o "Verbo" usado aquí es una traducción de la palabra griega **Lagos**. Los reyes antiguos cuando se dirigían a su pueblo, por costumbre se sentaban detrás de un celosía delante del cual estaba un representante que proclamaba el mensaje del rey al pueblo. El representante se llamaba el **Lagos** - la palabra del rey, o el portavoz.

Teniendo presente esta ilustración, el título **Lagos** se considera muy apropiado cuando se aplica al Hijo unigénito de Dios. El Hijo de Dios, como el **Lagos**, siempre era el agente activo de Jehová, y la Biblia nos asegura de que él siempre lo será. Este Hijo amado de Dios actúa en nombre del Padre, expresando su voluntad, y efectuando su obra no sólo en la obra de la creación, sino en el llamamiento y en la preparación de la iglesia en esta edad, y también en el gigantesco trabajo de la restauración programada para la edad milenaria. En esta edad él hablará paz a todas las naciones, y convertirán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces. - Miqueas 4:3; Sal. 46:9

Hablando de aquel futuro triunfo glorioso de la causa divina en la tierra, bajo el mando del Hijo de Dios, el Apóstol Pablo dice: "preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó [Jehová] debajo de sus [de Jesús] pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él [Jesús], claramente se exceptúa aquel [Jehová] que sujetó a él [Jesús] todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al [Jehová] que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios [Jehová] sea todo en todos. - 1 Cor. 15:25-28

Una gran confusión ha resultado a causa de una traducción inexacta de Juan 1:1, 2, donde la Versión del Rey Jaime lo hace

parecer que el "Verbo", o el **Logos**, es el mismo personaje que Dios. El "Verbo era Dios," es el modo en el cual esta traducción defectuosa lo vierte. Pero en el texto griego original se aclara el asunto. Allí se hace una diferencia entre el **Logos**, quien era "un" Dios, y el Padre, que se menciona como "el" Dios. La traducción debe decir, "En el principio era el **Logos**, y el **Logos** era con Dios, y el **Logos** era un Dios. Éste era en el principio con el Dios."

La palabra griega **Theos** es la que se traduce como Dios en este texto. **Theos** simplemente significa un ser poderoso, y debe determinarse del texto en el cual se usa, si la referencia es a Jehová, el Grande y Todopoderoso, o a su Hijo, Cristo Jesús, anteriormente el **Logos**, que es "un" ser poderoso. De hecho, esta misma palabra **Theos** se utiliza en 2 Corintios 4:4, donde la referencia es a Satanás, "el dios [*theos*] de este siglo." Sin embargo, en el texto griego, el artículo definido "el" lo deja claro a quién se refiere.

Así que vemos que era el **Logos**, como "un" Dios, que era el agente activo de Jehová en la obra creativa y que fue "hecho carne." Éste no era Jehová, el Dios Todopoderoso. Es interesante notar, en conexión con esto, la forma de expresión usada en el relato de Génesis de la creación, donde leemos, "HAGAMOS al hombre a NUESTRA imagen," etc. Aquí Jehová está hablando con el **Logos**, resumiendo y dirigiendo la obra que estaban efectuando.

- Gen. 1:26

Y, de acuerdo con este espíritu de unidad y cooperación, cuando el tiempo vino para la redención del hombre caído, el **Logos** "se humilló a sí mismo," haciéndose un siervo de forma humilde, sufriendo la muerte en la cruz. (Fil. 2:7, 8) Durante todo el período de su ministerio terrenal Jesús permanecía humilde, siempre recordando a aquellos a quienes ministraba, que las palabras que hablaba, y las obras que hacía, no eran las suyas, sino

aquellas del Padre celestial. Esto estaba en armonía con su aseveración clara, "El Padre mayor es que yo." - Juan 14:28

La Unidad de Jesús con el Padre

Jesús dijo a sus discípulos, "Yo y el Padre uno somos." (Juan 10:30) Esta declaración ha sido mal empleada en un esfuerzo para demostrar que Jesús y su Padre eran la misma persona. Pero creemos que todos concordarán que hay formas de unidad además de aquella de una semejanza de ser. En el capítulo diecisiete de Juan, se ve a Jesús orando por la unidad de su iglesia. En esta oración él pide que su Padre permita la misma clase de unidad entre su iglesia y él como la que existe entre él y su Padre. Esta, obviamente, es una unidad de voluntad y de propósito.

Está en este mismo sentido, según las palabras de Jesús, que él y su Padre son uno. Esto es claramente demostrado por las muchas cosas que dijo el Maestro. Durante su ministerio él enfatizó repetidas veces que vino no para hacer su propia voluntad, sino para hacer la voluntad del Padre celestial que le envió. Cuando Jesús afrontaba las burlas, la ignominia, y la muerte, pidió al Padre que dejara pasar de él aquella copa si fuera posible. "Pero", dijo él, "no se haga mi voluntad, sino la tuya." (Lucas 22:42; Mat. 26:39; Juan 5:30; 6:38) La voluntad del Padre celestial siempre era sumamente importante en la vida del Maestro, de ahí que él podía decir verdaderamente, "Yo y el Padre uno somos."

Esto también es la razón por la que Jesús podía decir sinceramente, "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre." (Juan 14:9) Que esta declaración de Jesús no significaba que al ver a él uno realmente vio a Jehová, se demuestra claramente por las declaraciones tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento en el sentido de que nadie puede ver a Dios y vivir. (Ex. 33:20; 1 Tiro. 6:16; 1:17; Juan 1:18) Si aquellos que vieron a Jesús según la carne así realmente vieron a Dios, esto significaría que Dios, el creador

del universo, es un ser humano. Lo que Jesús quiso decir fue que su vida y ministerio sirvieron para revelar al Padre a aquellos que tenían "ojos para ver."

Y además, se debe recordar que Jesús según la carne fue un homólogo exacto del padre Adán, de quien se dice que fue creado a la "imagen de Dios." Esto, por supuesto, se refiere a una imagen moral, no una semejanza física. Significa que Adán fue capaz de discernir entre lo correcto y lo incorrecto, a medida que aquellos principios fueron articulados en la ley de su Creador. Esta es la razón por la que él fue considerado responsable por su pecado.

Jesús, al igual que Adán antes de la caída en el pecado, era también a la imagen de Dios - un ser humano perfecto, libre de pecado. Fue necesario que Jesús fuera así, de lo contrario él no pudiera haber redimido a Adán y a su raza de la muerte. Él vino a la tierra como un representante del Padre celestial, y todo lo que hizo y dijo fue justamente lo que el Padre hubiera hecho y dicho si hubiera visitado la tierra personalmente. Así que fue verdad que, de un modo muy maravilloso, aquellos que le vieron a él igualmente vieron al Padre. Ésta fue la única manera en la cual un ser humano imperfecto pudiera ver a Dios y vivir.

Este entendimiento bíblico de la identidad de Jesús como el amado y el unigénito del Padre, debe aumentar enormemente nuestro aprecio por él, y darle el lugar que merece en nuestros corazones - secundando sólo a Jehová mismo. Debemos homar al Hijo justamente como homamos al Padre. (Juan 5:23) Dios tan altamente estimó y homó al Hijo que hasta mandó que los ángeles lo adoraran. (Heb. 1:6, 7) Si adoptamos el punto de vista de que Jesús fue el mismo Dios, entonces tenemos la inconsistencia de que el Maestro oró a sí mismo, así como otras incongruencias con respecto a su vida terrenal y ministerio.

Jesús Está Muy Exaltado Ahora

La Biblia demuestra que en la realización del plan divino del rescate por la raza humana, el Hijo unigénito de Dios ha experimentado dos cambios de naturaleza. Antes de su existencia humana, él era un ser espiritual glorioso, secundario en honor y en autoridad al mismo Padre celestial. Jesús se refirió a su gloria prehumana, cuando oró, "Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese." (Juan 17:5) Aquella gloria fue dejada a un lado cuando el **Logos** fue "hecho carne." Jesús fue hecho carne, explica el apóstol, "a causa del padecimiento de la muerte." (Heb. 2:9, 14) Como un ser espiritual él no podía entregarse como un precio correspondiente por el padre Adán y su raza, así que se humilló para que pudiera morir como un rescate para salvar a la raza humana de la destrucción eterna. - Fil. 2:7, 8; 1 Tiro. 2:5, 6

Al levantar al Maestro de entre los muertos el Padre restauró más que a su Hijo a su puesto de gloria anterior en el reino celestial. Él lo ensalzó a un lugar junto a él en el trono del universo. Él lo enalteció a la naturaleza divina también, de modo que ahora sea realmente el Cristo divino - "la imagen misma de su sustancia." (Sal. 110:1; Hechos 2:34, 36; Fil. 2:9-11; Heb. 1:3, 13) ¡Aleluya, qué Salvador!

El Espíritu Santo

Por causa de traducciones erróneas y así por el estilo, muchos se han hecho creer equivocadamente que el Espíritu Santo sea una persona, la tercera persona de una Trinidad de Dioses; pero las Escrituras, cuando son entendidas de manera correcta, no justifican tal pensamiento. Una de las traducciones erróneas que contribuye a este malentendido tiene que ver con la palabra griega **pneuma** que es traducida por la palabra inglesa "ghost" (fantasma). Esto hace que el Espíritu Santo parezca ser un "Fantasma" Santo.

Pero ésta es una traducción errónea enorme, y es reconocida así por el Comité de Revisión americano que tradujo la Versión Revisada de la Biblia. En muchos casos, los Revisores tanto británicos como americanos corrigieron la palabra "Fantasma" por la palabra "Espíritu". Los Revisores americanos usan la palabra "Espíritu" donde la Versión del Rey Jaime dice "Fantasma."

La Versión del Rey Jaime de la Biblia fue traducida en una época en la cual la superstición era muy abundante, de ahí la palabra "Fantasma" infundía mucho más respeto y reverencia que hoy en día. En aquellos días los fantasmas eran muy reales en las mentes de la mayoría de las personas, pero muy misteriosos a la vez. Siempre estaban asociados con la idea de personalidad, y los traductores, que creían en un Espíritu Santo personal, concibieron la idea de llamarlo un "Fantasma Santo."

En el Antiguo Testamento la palabra "espíritu" es una traducción de la palabra hebrea **ruach**. El significado principal de esta palabra es el viento. Sin embargo, no queremos implicar por esto, que el Espíritu Santo es un viento santo. Esto es simplemente el significado fundamental de la palabra. El viento es tanto invisible como poderoso, de ahí los antiguos aplicaron esta palabra a varias influencias invisibles y poderosas. Ya que el poder divino es ejercido por canales y por agencias más allá de la vista y del entendimiento humano, esta palabra **ruach** vino a aplicarse cada vez más a todos los tratos de Dios.

La palabra **ruach**, además de traducirse como "espíritu", también es traducida en el Antiguo Testamento por las palabras castellanas "ráfaga", "aliento", "tempestad", "mente", "olor", "viento", y "ventoso". Se verá que en cada una de estas traducciones el pensamiento detrás de la palabra es aquel de poder invisible, o influencia. Por ejemplo, hay poder en la mente, pero es un poder que es invisible, y se entiende poco su operación.

Como hemos notado, en el Nuevo Testamento la palabra griega traducida "Espíritu", o "Fantasma", en las expresiones Espíritu Santo o "Fantasma" Santo, es *pneuma*. El significado principal de esta palabra es también el viento, o el aire. Esta es la palabra de la cual se deriva nuestra palabra castellana neumático. Además de traducirse como Espíritu y Fantasma, también es traducida en el Nuevo Testamento por las palabras "vida," "espiritual", y a veces "viento". En Apocalipsis 13: 15 se traduce como aliento, y aquí la referencia es a la vida que se infunde "a la imagen de la bestia."

El Espíritu Santo entonces es el poder invisible de Dios, un poder que se manifiesta de una gran variedad de maneras. Hablando del poder creativo de Dios leemos que "el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas." (Gen. 1:2) Este era un poder dador de vida. La influencia del Espíritu Santo en nuestras vidas como cristianos es principalmente la de la mente de Dios - el poder de su voluntad explícita para nosotros.

Esto ayuda a entender lo que constituye el Espíritu Santo, para contrastar lo que dicen las Escrituras sobre éste con lo que dicen sobre el espíritu impío de Satanás. Varias manifestaciones del Espíritu Santo se mencionan como el "Espíritu de Cristo," el "Espíritu de la santidad," el "Espíritu de la verdad," el "Espíritu Santo de la promesa," el "Espíritu de la mansedumbre," el "Espíritu de la gracia," y el "Espíritu de la profecía."

Varias manifestaciones del espíritu de Satanás se describen como el "espíritu del miedo," el "espíritu de la esclavitud," el "espíritu del mundo," el "espíritu del error," el "espíritu de la adivinación," el "espíritu del Anticristo," y "el espíritu del sueño." Nadie concluiría que en vista de que la palabra espíritu se utiliza así para describir varias manifestaciones de la influencia de Satanás en el mundo, existe un espíritu impío personal, que es uno en sustancia con el Diablo.

Nacido del Espíritu

Hay varias expresiones usadas en las Escrituras para describir la obra del Espíritu Santo en los corazones y en las vidas de los cristianos. Una de éstas es la palabra "nacer". Esta es una palabra que sugiere el nacimiento a una nueva vida, y es una de las cosas cumplidas por el poder del Espíritu Santo. Esta nueva vida, cuando llega totalmente a la existencia, será tan diferente de la vida humana que Jesús dijo al respecto, "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu." - Juan 3:8

La palabra griega traducida en la Biblia como "nacido" también es correctamente traducida "engendrado", y es necesario determinar cuál es el pensamiento entendido por el escritor. Al observar esta diferencia aprendemos que no es apropiado hablar de la conversión a Cristo como nacer del Espíritu. Cuando uno se acerca a Dios en arrepentimiento y, por la fe en Cristo como su Redentor, se consagra por completo para hacer la voluntad de Dios; lo que ocurre se describe correctamente como un "engendramiento" del Espíritu de Dios. En otras palabras, en ese momento comienza una nueva vida.

Pero esta nueva vida, para seguir con el simbolismo, es simplemente un embrión. Tiene que ser alimentado por la Palabra de Dios, y así desarrollarse, haciéndose fuerte en el Señor y en el poder de su fuerza. No es hasta la resurrección que nace esta nueva vida. No es hasta entonces que uno es verdaderamente nacido del Espíritu. No es hasta entonces que las palabras de Jesús sean verdaderas, que uno nacido así sea capaz de ir y regresar invisiblemente como el viento. Así que vemos que al notar esta diferencia en el uso de las palabras "nacido" y "engendrado" se nos da un entendimiento más comprensivo de lo que el poder de Dios ejercido por su Palabra cumple a favor de los seguidores consagrados del Maestro.

El Bautismo por el Espíritu

Las Escrituras también hablan del "bautismo" por el Espíritu. La palabra "bautizar" significa "sepultar", y ser bautizado por el Espíritu de Dios simplemente significa rendirse por completo para hacer la voluntad de Dios, que uno está totalmente bajo su control, y ya no posee voluntad propia. Sin embargo, desde el punto de vista de Dios, toda la iglesia de Cristo fue bautizada por el Espíritu en el día del Pentecostés, de ahí no hay ninguna necesidad de un derramamiento nuevo de su Espíritu sobre cada individuo que se consagra para hacer su voluntad.

El Apóstol Pablo escribió, "Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados," y explica que este bautismo le sucede al individuo cuando entra en el cuerpo de Cristo. (1 Cor. 12:13) Este es un entierro de nuestras voluntades en la voluntad de Dios como expresado por Cristo, la Cabeza del "cuerpo". Cuando llegamos al punto de vista apropiado de lo que está implicado en el bautismo del Espíritu no buscaremos repeticiones de la manifestación espectacular del poder de Dios que ocurrió en el día del Pentecostés.

Cuando entendemos lo que nos espera al someternos bajo la influencia del Espíritu Santo, no nos preguntaremos por qué no podemos hablar en lenguas como lo hacían los discípulos en el Pentecostés y algún tiempo después. El hablar en lenguas como práctica de la Iglesia Primitiva era una necesidad para aquella época. En el Pentecostés, por ejemplo, los judíos de todas partes del mundo conocido se juntaban en Jerusalén. Ellos hablaban varios idiomas, pero era la voluntad del Señor que debieran recibir un testimonio de la verdad como proclamado por los apóstoles. Para que esto fuera llevado a cabo, a los discípulos se les fue otorgado milagrosamente la habilidad de hablar en lenguas. A medida que crecía la iglesia, y se hacían conversos de entre estos grupos lingüísticos variados, ya no existía más la necesidad de

hablar en lenguas, pues había discípulos de entre todos los varios grupos capaces de presentar el Evangelio en sus idiomas maternos.

Llenos del Espíritu

Las Escrituras declaran, "Sed llenos del Espíritu." (Ef. 5:18) ¡Cuán vacía sería esta expresión si el Espíritu Santo fuera una persona! Pero cuando reconocemos que esto es simplemente el poder, o la influencia, de Dios, ejercido en la vida del cristiano en gran parte por su Palabra escrita, entonces podemos entender cómo es posible poseer más o menos del Espíritu que influye en nuestras vidas. Estar lleno del Espíritu requiere un vaciamiento de uno mismo y del egoísmo, y aplicarnos diligentemente al estudio de la Palabra de Dios y poner en práctica todos los preceptos justos de ella.

En las Escrituras, también se dice que los cristianos son "sellados" por el "Espíritu Santo de la promesa." (Ef. 1:13) El Espíritu de Dios dirigió las mentes de los profetas en la composición del Antiguo Testamento en el cual se registran muchas promesas que conceden la bendición de Dios sobre su pueblo fiel. El Nuevo Testamento también fue escrito bajo la inspiración directa del Espíritu, o del poder de Dios, y éste contiene promesas adicionales por las cuales Dios garantiza la victoria por medio de Cristo para cada seguidor fiel del Maestro. Así que él nos "sella" por sus promesas; es decir, nos asegura de que, si somos fieles a él, nos dará la gracia de ayuda en cada ocasión de necesidad, y en la resurrección nos dará una corona de vida.

La palabra "testimonio" también se utiliza con respecto a la obra del Espíritu Santo en las vidas de los cristianos. Su Espíritu da testimonio a nuestro espíritu, dice el apóstol, "que somos hijos de Dios." (Rom. 8:16) Esto también es un asunto muy comprensible. En todas partes de las Escrituras inspiradas por el Espíritu son

resumidos los varios pasos y experiencias de los cristianos que son fieles en hacer la voluntad de Dios. Aquellos que descubren que Dios los bendice en conformidad con lo atestiguado por el Espíritu mediante su Palabra, tienen así el testimonio del Espíritu de que han sido aceptados en la familia de Dios por el engendramiento del Espíritu Santo, y de este modo son hijos de Dios.

Será Bendecida Toda Carne

El Espíritu de Dios se derramará de varios modos para la bendición de la humanidad durante el Milenio. Él hará que el conocimiento de su gloria llene toda la tierra habitada como las aguas cubren el mar. (Isa. 11:9) Su poder también funcionará para restaurar a los muertos a la vida, ya que la promesa consiste en que "ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos." - Hechos 24: 15

En una promesa del Nuevo Pacto que hará el Señor, primero con la casa de Israel, y luego con el mundo entero, se hace la declaración de que el Señor escribirá su ley en los corazones del pueblo. (Jer. 31:31-34) Esto, también, será el resultado de la operación de su Espíritu Santo en las vidas de aquellos que obedecen las leyes del reino de Cristo.

Durante los mil años del reino de Cristo Satanás estará atado, así que su espíritu no tendrá ninguna influencia en la gente para hacer lo incorrecto. En cambio, cada condición del nuevo orden social será favorable para la realización de la voluntad justa de Dios. El amor reemplazará el egoísmo como un poder de motivación en toda la actividad humana. La gente aprenderá que el mayor y el único gozo duradero proviene de hacer bien a los demás, más bien que siempre procurando cuidarse primero de sus propios intereses egoístas.

De este modo toda la perspectiva de la raza humana se cambiará gradualmente a consecuencia del derramamiento del Espíritu de Dios sobre toda carne. ¡Cuán gozosos debemos estar sabiendo que el poder de Dios se manifestará así para solucionar los problemas de una raza angustiada y moribunda! Cuando se reconoce que las bendiciones que se acumulan de este derramamiento del Espíritu Santo provienen del grande y único Dios verdadero del universo, el Creador de los cielos y de la tierra, la gente estará feliz de darle la gloria, ya que sabrá entonces que él es realmente un Dios de amor.